



La raíz A 'persona' en la formación léxica de la lengua guaraní

The 'person' A root in the lexical formation of the guarani language

Domingo Adolfo Aguilera Jiménez
buscahuellas@hotmail.es
Fundación Tapé Avirú, Paraguay

Aguilera Jiménez, D. A. (2022). La raíz A 'persona' en la formación léxica de la lengua guaraní. *Oralidad-es*, 8, 1-17.
<https://doi.org/10.53534/oralidad-es.v7aX>

Fecha de recepción: 24, mayo, 2022 / Fecha de aceptación: 15, agosto, 2022



Abstract

Abstract

In this article we analyze the Guaraní A root and its variants (AI, JA, ÑA and Ã), translated as 'person', in the lexical formation of the Guaraní language, taking as a reference the variety spoken in Paraguay. A quantitative analysis of the entries of a complete contemporary dictionary of the language shows a high productivity of the root as a formant since it appears, in a general count, in almost 70% of the total vocabulary of the language. The phenomenon seems to be explained under the theory of orality as a resource of cognitive organization conditioned by the orality of the Guaraní language, which, although endowed with an alphabet and spoken by a non-indigenous society at present, has not moved away from this linguistic-cultural stage.

Keywords

Orality and social identity in Paraguay; orality and writing; digital technologies; corpus linguistics.

Resumen

En el presente artículo analizamos la raíz guaraní A y sus variantes (AI, JA, ÑA y Ã), traducida como 'persona', en la formación léxica de la lengua guaraní, tomando como referencia la variedad hablada en Paraguay. A partir de un análisis cuantitativo practicado sobre las entradas de un diccionario contemporáneo completo de la lengua, se demuestra una alta productividad de la raíz como formante, pues aparece, en un conteo general, casi en un 70 % del vocabulario total de la lengua. El fenómeno parece explicarse bajo la teoría de la oralidad, como un recurso de organización cognitiva, condicionada por la oralidad de la lengua guaraní, que, aún dotada de un alfabeto y hablada por una sociedad no indígena en la actualidad, no se ha alejado de este estadio lingüístico-cultural.

Palabras Clave

Oralidad e identidad social en Paraguay; oralidad y escritura; tecnologías digitales; lingüística de corpus.

1.- Introducción: oralidad y escritura como mentalidades contrastadas

En los estudios sobre el lenguaje, el término *oralidad* es de uso relativamente reciente, y su acepción en el sentido opuesto a cualquier forma de escritura data del siglo XX, cuando se pudo probar la oralidad griega antigua, paradójicamente a partir de textos clásicos producidos en esta cultura, como un estado de conciencia anterior a la creación y generalización de la escritura alfabética, y completamente distinto al de esta época (Abascal, 2004). Este descubrimiento significó el punto de partida -y por otra parte, de llegada, por la larga sucesión de observaciones esporádicas realizadas por diferentes autores sobre el tema desde varios siglos atrás- de una escuela de intenso estudio de la oposición oralidad/escritura, dando como resultado una prueba cada vez más amplia de que el descubrimiento de la escritura y su internalización por la psique humana es el principal factor desencadenante de los múltiples progresos que ha dado la humanidad en los últimos milenios, para llegar al estado que en la actualidad denominamos *desarrollo*, y su contracara, el *subdesarrollo*, asociado indefectiblemente a una baja tecnología de las sociedades afectadas.

Así, lo que en el mundo académico se conoce hoy como la teoría de la oralidad está basada en el estudio de la memoria humana, antes y después del conocimiento de la escritura, considerada como la primera tecnología conquistada por la humanidad, que ha reestructurado la mente del ser humano, hasta el punto de que ha obligado a “corregir nuestra comprensión de la identidad humana” (Ong, 1997, pp. 11). La escritura, en este sentido, ha avanzado lentamente en sus inicios reducida al uso caligráfico de élites culturales gobernantes, y por el lado técnico, dependiente de soportes que hoy consideramos rudimentarios, como las tablillas o los

papiros, durante un largo periodo de tiempo. La invención del alfabeto griego significó un avance decisivo frente a los otros sistemas de escritura conocidos hasta entonces, porque demostraba una eficiencia superior frente a ellos, al ser capaz de trasladar, básicamente, cualquier sonido a un sistema de reconocimiento visual (Havelock, 1996, p. 137).

Sin duda, la red internet es una de esas tecnologías cuya generalización ha cambiado completamente la comunicación humana, y con su advenimiento, la antigua separación entre alfabetizados y analfabetos ya no se reduce solo a saber leer y escribir o no, sino que se extendió a otros campos completamente nuevos, como el analfabetismo/alfabetización tecnológica, informática, digital; asimismo, se han generalizado a la par conceptos como *aldea global*, *brecha digital* (diferencia en el acceso y conocimientos de uso de las nuevas tecnologías), *nativos digitales* (personas que han crecido en la era digital), *inmigrantes digitales* (personas que se han adaptado al uso de los medios digitales en la edad adulta) entre otros, que hasta hace algunas décadas eran imposibles de prever (Prensky, 2001).

Al momento de redactar este artículo, el Banco Mundial estimaba en 86,6 % la tasa de alfabetizados de la población total del mundo en el año 2020 (Banco Mundial, 2021). Desde hace varios siglos, se ha advertido que el analfabetismo es un impedimento grave para el progreso de las naciones, hasta que en los tiempos recientes se lo ha equiparado directamente con los grandes males que aquejan a la humanidad, junto a las enfermedades endémicas, como foco del subdesarrollo, la pobreza, la falta de educación, la exclusión social, etcétera, por lo que cada vez más instituciones se unen en el mundo para responsabilizar a los gobiernos de estrategias para erradicarlo (Internacional de la Educación, 2017).

La mención del analfabetismo como estado análogo de la oralidad primaria antigua se justifica solo a manera de aproximación a este tema,

ya que el primero es un fenómeno posterior al desarrollo y generalización del alfabeto en las sociedades. Mientras que en la oralidad primaria no se conoce ninguna forma de comunicación escrita, es decir, todos los seres humanos se comunican principalmente a través de la articulación verbal y, consecuentemente, no hay analfabetos ni alfabetizados. Pero el contexto social en el que se sitúa el analfabetismo en la actualidad puede indicarnos cuán lejos hemos avanzado desde aquellas sociedades prehistóricas que no conocían la escritura, hasta las sociedades modernas que somos hoy día, o al contrario, en qué estadio seguiría la humanidad aun en los tiempos actuales, si no se hubiera descubierto y desarrollado un sistema de escritura, que, como ya hemos señalado, remodeló progresiva e irreversiblemente la identidad y la historia humanas (Havelock, 1996; Ong, 1997).

La fugacidad de la palabra hablada siempre ha sido un tema de reflexión de los pensadores de la cultura grecolatina, algunos muy alejados entre sí en el tiempo (San Agustín, 2003). Como fenómeno acústico, la palabra hablada deja de existir al ser proferida por el hablante. En los estudios de la oralidad se señala la escritura como una reificación de la palabra hablada, es decir, la palabra se vuelve 'cosa' y así, por primera vez, puede 'verse' una palabra en un espacio, y no solo oírse. Primero en las culturas caligráficas, luego en la era de la impresión a partir de la invención de la imprenta, la palabra escrita siempre estuvo sostenida en un soporte material, que en los últimos siglos ha sido el papel. Pero con el advenimiento de las nuevas tecnologías, la modalidad hablada y la escrita han tenido cambios completamente nuevos. Primero, la posibilidad de transmitirse la voz a través de la distancia, que surgió con la invención de la radiodifusión, y, finalmente, también la palabra escrita abandonó su tradicional soporte físico y se volvió digital, y de este modo también puede viajar a la distancia, sin perder la forma (Ong, 1997).

Con el advenimiento de la era digital, surgió la posibilidad de manejar grandes volúmenes de texto, y con ello las disciplinas tradicionales comenzaron a cambiar. En la lingüística surgen nuevos conceptos y nuevas herramientas, como el corpus de referencia de las lenguas, que ofrece al usuario -generalmente desde internet- la posibilidad de acceder a millones de palabras casi instantáneamente, pudiendo realizarse cualquier tipo de investigación textual sobre una lengua dada, desde cualquier parte del mundo (Parodi, 2010). Uno de los paradigmas que adquiere relevancia desde la lingüística de corpus es la frecuencia con que aparecen los vocablos en un contexto dado, ya sea en el discurso de un hablante o de un grupo de hablantes, en un ámbito de uso o de significado determinado. Es decir, la repetición se considera un indicador en el análisis de textos, se establece "una relación entre las repeticiones de una palabra y su importancia en la construcción de representaciones" (Duque, 2014).

2. Propósito y metodología

A partir de las notas anteriores, el objetivo de este artículo es analizar la influencia de la raíz guaraní *A* 'persona indígena', y sus variantes *AI*, *JA*, *ÑA* y *Ã*, en la formación léxica de la lengua, como un recurso de organización cognitiva, condicionada por la oralidad de la lengua guaraní. La raíz conforma la primera sílaba del vocablo *ava*, traducido como 'ser humano', pero que no tiene el sentido universal que al ser traducido al español adquiere, sino que se trata de una autodenominación común asumida por los indígenas guaraníes frente a los no indígenas. Como está documentado desde las primeras crónicas coloniales, cuando aparecieron los europeos, los guaraníes no les llamaron con el mismo nombre, sino que les dieron otras denominaciones, según las zonas y épocas, reservando el nombre *ava* solo para el 'ser humano' en el contexto etnocultural guaraní. La segunda raíz formante de este nombre, el monosílabo *va*, tiene un significado

vinculado con el mundo religioso de los guaraníes, pues es la misma que designa el este, punto hacia donde sale el sol, y, según la teogonía guaraní, está situada la tierra sin mal o *yvy maraé'y* de los guaraníes (Nimuendaju-Unkel, 1978).

Hemos tomado dos obras como referencia del marco teórico aquí propuesto, la de Walter Ong, denominada *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra* (1997), y una de Eric A. Havelock, *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente* (1996). En la primera el autor realiza una sistematización de las principales obras e ideas producidas en torno a la oralidad en la historia de la cultura humana y su relación con la escritura, y enuncia, con base en los estudios previos, las principales características que distinguen a las culturas orales de las dominadas por la tecnología de la escritura. Por su parte, Havelock es uno de los cinco autores provenientes de tres países diferentes -Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos- que en la década de 1960 aportaron de forma decisiva en la universalización de la teoría de la oralidad como sistema, que aparte de él son Lévi-Strauss (1997), Marshal McLuhan (1993), Jack Goody e Ian Watt (1968), y Ernst Mayr (1963).

Una vez identificada la raíz *A*, la llevamos a un análisis morfosemántico (de forma y significado) y otro de frecuencia léxica (repetición por palabra), en un lexicón o listado compuesto de las entradas digitalizadas de un diccionario completo de la lengua guaraní (Guasch y Ortiz, 1998). En la pesquisa descubrimos que nuestro protorradical (que llamamos así por la preeminencia que le reconocemos en la formación de las palabras en guaraní) posee variantes (*AI, JA, ÑA y Ñ*), y aparece como formante, sistemáticamente, en una gran cantidad de vocablos de la lengua, en distintas posiciones de sílaba. Conforme con el modelo de *ava*, es decir, en posición inicial de palabra, la raíz está presente en varios nombres que designan parcialidades guaraníes dentro de la familia tupí-guaraní, la mayoría asentada en

territorio actual de Brasil, como *akuntsú, amañayé, amundáwa, anambé, apiaká, arára, araweté, arikem, aruá, asurini, avá-canoeiro, aché*. Si consideramos las variantes *JA/ÑA*, abarca otros nombres de parcialidades de la misma familia: *chipayá, guayá, guayayára, kayabí, kuruayá, ñandéva, teñarim, wayampí* (Fabre, 2021).

El nivel de productividad verificada de la raíz nos llevó a buscar una explicación teórica del fenómeno, por qué los guaraníes utilizarían sistemáticamente la autorreferencia como base para nombrar la mayoría de los seres y objetos concebidos en su cultura a través de la lengua. El presupuesto común y universal que la teoría de la oralidad ha desvelado de las culturas orales es su dependencia total de la memoria como recurso para crear y mantener los conocimientos, pudiendo variar todos los demás contextos de un grupo, como su complejidad, las circunstancias históricas, políticas, económicas, idiosincráticas, etcétera, que lo rodean. Este factor común genera las denominadas psicodinámicas de las culturas orales, formas de pensamiento y de conducta que comparten todos los pueblos sin conocimiento de la escritura, y nos permiten realizar analogías entre civilizaciones tan divergentes como la griega clásica y la guaraní indígena.

Nuestra hipótesis se fundamenta en tres de los postulados que propone la teoría de la oralidad como formas comunes de organización del pensamiento oral. Uno de ellos es el 'nos' como centro, que significa que las culturas orales desarrollan un fuerte etnocentrismo, ubicando su lengua, cultura y etnicidad como universales, es decir, se autoperciben como el *umbilicus mundi* u ombligo del mundo. En la cultura griega antigua, Delfos era considerado el centro del mundo, además de importante santuario religioso donde el dios Apolo manifestaba sus oráculos, conocidos en la cultura occidental como los oráculos de Delfos (Eliade, 1958; Cartwright, 2013).

En las narraciones míticas de los pueblos guaraníes también existen lugares geográficos considerados puntos de origen de la especie humana y de todo el universo. En Paraguay es conocido el *Jasuka Venda*, en el departamento de Amambay, lugar donde, según las creencias del grupo guaraní Paĩ Tavyterã, el creador engendró la palabra, la humanidad y todo el universo (Pueblos originarios de América, 2022). El segundo punto que consideramos de la teoría de la oralidad es que, en las culturas orales primarias los conocimientos son difíciles de obtener, se generan directamente a partir de la experiencia; no hay libros, enciclopedias, universidades o ciberespacio donde buscarlos o guardarlos; si se pierden, no hay lugar alguno fuera de la mente para recuperarlos. Entonces, el pensamiento oral desarrolla un conjunto de recursos mentales y de expresión, con el fin de grabar en la memoria los conocimientos y facilitar su rememoración permanente. Uno de estos principios de organización es establecer grupos de expresiones fijas, hechas de fórmulas repetitivas, en torno a una idea, imagen memorable o bloque cultural de significado importante para la colectividad (Bynum, 1978).

En este contexto, en el caso de la raíz guaraní que nos ocupa, la misma parece corresponderse con esta configuración mental de las culturas y lenguas orales, dada su relevancia como expresión que significa 'ser humano' en la propia etnia. De este modo, parece natural que el protorradical *A* y sus variantes operen como un bloque conceptual mnemotécnico (recurso mental para facilitar el recuerdo de algo) de base, para generar las formaciones léxicas del guaraní, pues nada más importante y a la vez fácil de recordar sería el nombre común de los individuos de la etnia. Otra cuestión teórica importante -y que parece más definitoria aún de la formación léxica a través de nuestra raíz- demostrada en los estudios de las culturas orales es que, para la mentalidad oral, los seres u objetos del entorno cobran existencia o importancia por una relación utilita-

ria con el grupo, es decir, en la medida en que son funcionales para la vida comunitaria.

En este sentido, baste recordar los reportes de varios estudios sobre pueblos indígenas donde las plantas y animales reciben sus nombres de acuerdo con si son útiles o nocivos para el grupo, mientras que los demás son calificados como simples hierbas, pájaros, etcétera, es decir, sin nombre (Lévi-Strauss, 1997). Desde esta perspectiva parece congruente la formación léxica del guaraní donde se antepone el nombre común de los individuos de la etnia a cada cosa nombrada, como una marca que recuerda que los objetos nombrados reciben sus nombres, justamente, por mostrar funcionalidad con la vida del grupo (Ong, 1997; Havelock, 1996; Lévi-Strauss, 1997).

3. Análisis y resultados

La comunicación oral se realiza casi exclusivamente a través de la palabra articulada, es decir, valiéndose fundamentalmente del sonido, lo que compromete, consecuentemente, el sentido del oído y la voz, para que pueda haber comunicación. Como ya hemos indicado más arriba, con la aparición de la escritura surge un cambio de paradigma en este campo, pasándose de la prevalencia del oído a la de la vista, donde, aparte de 'escuchar' una palabra, también se la puede 'ver' en una superficie física. Con este cambio, aparentemente simple, se han dado los pasos más trascendentales en la evolución humana, y con el descubrimiento moderno de la oralidad antigua, se han podido marcar algunas características propias de las culturas orales, siempre en contraste con las culturas dominadas por las tecnologías. A continuación, señalamos algunas de estas características, las que uno de nuestros autores de referencia llama «psicodinámicas culturales orales» (Ong, 1997).

Tabla 1*Psicodinámicas de las culturales orales*

Características	Principios	Fundamentos
Mnemotécnicas y formularias	En una cultura oral se cuenta solo con la memoria para 'guardar' los conocimientos, eventos o sentidos que sean importantes para el grupo; no existe ningún otro lugar fuera de la mente para eso. Entonces, es imprescindible estimular la memoria de todas las formas posibles para poder mantener en ella el mayor tiempo los elementos que se quieren conservar.	La psique oral recurre a variados recursos para asegurar el éxito de la memorización, como la repetición, creando expresiones fijas o fórmulas, intensamente rítmicas y empleadas hábilmente, evitando las expresiones comunes e incolores, que son fáciles de olvidar. Cuanto más redundantes y repetitivas sean las fórmulas, los proverbios, los versos, más se asegura poder recordarlos.
Acumulativas antes que subordinadas	Las expresiones orales tienden a ser grupos de entidades, como términos, locuciones, epítetos, producidos siempre para un público vivo y, por tanto, han de ser comprensibles fácilmente.	En la narrativa oral las ideas se exponen en expresiones sucesivas independientes, como partes ensambladas, y no en una relación de dependencia unas de otras. En este estilo aditivo oral se recurrirá con mayor frecuencia a las oraciones coordinadas antes que a las subordinadas.
Acumulativas antes que analíticas	En las culturas sin conocimiento de la escritura, una enseñanza importante, por ejemplo, se cifrará en una expresión llamativa, reconocible por todos, basada en la repetición en voz alta y aceptada por la convención tradicional.	El análisis, o el pensamiento que divide en partes y puede convertir una oración en una lista abstracta y neutral, no tiene cabida en el mundo de las tradiciones orales, por el riesgo que significa al dispersar el patrimonio colectivo, que siempre cuesta mucho trabajo reunir.
Conservadoras y tradicionalistas	Las culturas orales dedican mucha energía en la repetición de los conocimientos conceptuados en una tradición de siglos, para poder mantenerlos activos y operativos para la vida real.	Las personas desarrollan una configuración mental altamente tradicionalista o conservadora, reprimiendo toda forma de experimentación intelectual, que, como queda señalado precedentemente, significa un riesgo real de pérdida de los saberes comunitarios, dependientes completamente de la posibilidad de recordar.

Cerca del mundo humano vital	La comunicación oral siempre será bidireccional y directa, es decir, para que ocurra, se requerirá mínimamente la presencia de dos personas físicamente, dispuestas a una distancia adecuada una de la otra, para interactuar intercambiando los mensajes.	Solo con la escritura, y en lo sucesivo con las tecnologías derivadas de su uso, se puede elaborar, por ejemplo, un discurso destinado a un determinado público, sin que este público se encuentre presente en el momento de la elaboración.
De matices agonísticos o de lucha permanente	La conciencia que se ha adquirido con la interiorización gradual de la escritura ha cambiado de forma radical la percepción que se tiene hacia la otra persona, la construcción del otro como entidad correlativa a la personalidad propia.	La escritura propicia abstracciones que separan el saber del lugar donde los seres humanos luchan unos contra otros, como parte de una determinación evolutiva, y rechaza las expresiones y el estilo de vida adoptados en el mundo oral, identificado con una actitud de lucha permanente con el otro en el plano del lenguaje.
Empáticas y participantes antes que objetivamente apartadas	En una cultura oral aprender significa lograr una identificación con el grupo, empática y estrecha con lo sabido a nivel comunitario, y no más. La escritura aísla al individuo del grupo, diferenciándolo en su peculiaridad, y crea las condiciones para la objetividad.	En la oralidad, incluso las relaciones interpersonales están reguladas por la tradición, la frontera de lo permitido y lo no permitido se establece externamente al individuo; se da desde el dominio colectivo.
Homeostáticas	En los estudios de las culturas orales el término se emplea analógicamente para designar la tendencia de estas culturas a vivir intensamente en un presente que guarda el equilibrio u homeostasis desprendiéndose de los recuerdos que ya no tienen pertinencia actual.	Los eventos ocurridos en el pasado, por muy importantes que hayan sido, pero si no tienen implicación directa con el devenir presente, serán dejados de lado.
Situacionales antes que abstractas	Los conocimientos en las culturas orales surgen de la observación directa del mundo real y se mantienen en él, y en gran medida, gracias a él, ya que la memoria necesita de lugares comunes, tanto físicos como expresivos, para poder mantenerse activa.	La escritura quebró esta dependencia, al separar al que sabe de lo sabido, y comienza el arduo proceso de la creación de los conceptos, es decir, los elementos representados y definidos en su existencia y esencia.

Nota: Esquema e ideas tomados de Ong (1997, pp. 38-80).

3.1 La lengua guaraní y su condición oral permanente

El guaraní paraguayo es una de las variedades de la familia tupí-guaraní, extendida en una gran parte del territorio sudamericano, heredada en Paraguay de los antiguos carios guaraníes, que eran los pobladores asentados en la ribera del río Paraguay, en uno de cuyos puntos los conquistadores españoles fundaron la actual capital del país, Asunción. Como todos los pueblos indígenas, los carios no tenían conocimiento de la escritura, hasta que los padres jesuitas comenzaron a fundar las misiones religiosas en distintas regiones de la provincia, aparte de las franciscanas que ya existían antes. Actualmente, el guaraní es lengua materna de la mayoría de la población paraguaya no indígena (y es lengua franca entre los indígenas), con cierta literatura, pero sin tradición escrita sostenida, y con una larga historia de contacto con el español -lengua hegemónica-, donde este ha sido *per se* la lengua de los ámbitos formales de gobierno, la educación y los negocios, mientras que el guaraní fue tomando lugar de lengua popular, de uso casi exclusivamente oral.

Como queda señalado, un primer esfuerzo de dotar a la lengua de un alfabeto propio y de darle un estatus de lengua escrita se dio en las misiones jesuíticas, que focalizaron un modelo colonial distinto al que predominaba hasta entonces en la vida secular, tomando una población indígena separada del resto, donde se adoptó la lengua guaraní como lengua única para todos los asentamientos. En estos recintos se produjo la única literatura en lengua guaraní conocida durante la colonia, que por su volumen y calidad es conocida en el ambiente académico como el *guaraní clásico*, y constituye el corpus más importante que posee la lengua hasta la actualidad. Sin embargo, esta producción literaria no sobrevivió mucho tiempo a la expulsión de los jesuitas, ocurrida en 1767, con lo que la escritura guaraní, y la variedad de lengua desarrollada con ella, irá

desapareciendo paulatinamente con el tiempo, absorbida por la variedad hablada mayoritariamente por los colonos españoles y sus descendientes, eminentemente oral y de base cultural mayormente hispánica, y antecesora del guaraní paraguayo actual (Melià, 2010; Boidin, 2016).

Con relación a los rasgos de comportamiento colectivo vinculables con la condición oral del guaraní, existen estudios de observación antropológica sobre la sociedad paraguaya donde se han anotado hechos típicos que, interpretados bajo los criterios descriptivos de la teoría de la oralidad, coinciden con los patrones atribuidos a las psicodinámicas de las sociedades orales (Vera, 1992). Uno de los postulados que se señalan más ampliamente como una condición inherente a las culturas orales es la dificultad que tienen con la abstracción, de construir definiciones o construcciones abstractas en general (Luria, 1976). Coincidentemente, la lengua guaraní antigua no poseía el verbo *ser*, que introduce el predicado en las lenguas neolatinas, una innovación que se inició en el discurso lógico del griego, que así describía, por primera vez, «una clase o una propiedad y no una acción» del sujeto (Havelock, 1996, p. 143).

La lengua guaraní posee una nomenclatura muy desarrollada para animales y plantas, tanto que se considera la tercera lengua después del griego y el latín en aportar a la clasificación de los seres vivos en la taxonomía universal (Bertoni, 1940). Pero, aunque por paradójico que parezca, no posee un nombre abstracto para animal o planta; es lo que Lévi-Strauss llamó «la ciencia de lo concreto» (Lévi-Strauss, 1997, p. 11). Además, en las culturas orales, el pensamiento que no es operacional, es decir, el de categorías, resulta «poco importante, sin interés y trivial» (Ong, 1997, p. 57).

Hace unas décadas, el religioso, pensador y etnógrafo de la cultura paraguaya, monseñor Saro Vera (1922-2000), publicaba una obra donde describía el comportamiento social típico de los

paraguayos, contrastado, si bien tácitamente, con un desiderátum de civilidad regida por la racionalidad, que se ha relacionado secularmente con las costumbres e instituciones de las sociedades occidentales. Por razones de espacio, tomamos aquí solo una de sus apreciaciones, y es sobre la relación que los paraguayos demuestran con las leyes y las instituciones, prototipos de abstracción de las sociedades transformadas a partir de la interiorización de la escritura. El etnógrafo escribía: «El paraguayo se siente extranjero en la estructura social donde está inserto hoy. Las instituciones son todas externas a él. [...] Ciertamente el paraguayo es una persona extraña para estas instituciones y sin ningún sentido de obligación con relación a ellas» (Vera, 1992, p. 141). Notablemente, una completa mayoría de los rasgos descritos como típicos de la sociodinámica paraguaya en esta obra, e incluso los que circulan en el ambiente como *vox populi*, si se analizan desde los parámetros de la teoría de la oralidad, pierden su halo de enigma con que han sido formulados desde la literatura crítica a la cultura tradicional paraguaya (Roa Bastos, 2003), y pasan a explicarse con naturalidad y fluidez.

1. La raíz A en la lexicografía guaraní

Los estudios sobre fonética histórica de las lenguas guaraníes, sobre todo durante el siglo XX, se han enmarcado, por lo general, en un abordaje comparado de dos variedades de las lenguas tupí-guaraníes, conocidas desde la época colonial como *ñe'é ñgatu* y *avañe'e*. En realidad, se trata de dos grupos de dialectos, donde el *ñe'e ñgatu* es reconocido por ser más conservador, en comparación con el *avañe'e*, considerado más innovador, y cuya separación dialectal parece que aún estaba en curso al inicio de la colonia portuguesa y española en el territorio indígena. El *avañe'e* adoptó una serie de cambios morfológicos significativos que marcaron su alejamiento de los dialectos del norte o *ñe'e ñgatu*, y

que quedaron documentados principalmente en los diccionarios escritos por los padres religiosos encargados de la evangelización de los guaraníes (Bertoni, 1940; Rodrigues, 1945; ALGP, 2020).

La raíz A en su forma simple como entrada está registrada en la mayoría de los diccionarios guaraníes, bajo el significado de 'persona', ya sea en sentido de individuo o persona gramatical, además de registrar otros significados igualmente generalizados, como de 'fruta' (Ruiz de Montoya, 1876; Cadogan, 1968; Boudin, 1966; Stradelli, 1929; Betts, 1981; Gasparini y Dicarere Mendez, 2015). Está presente en más de una forma para denominar el 'ser humano', como en la ya mencionada *ava*, así como en *a'e* (*ha'e* en el guaraní paraguayo) 'él/ella', o *my'a* (*mbyá* en guaraní paraguayo) 'persona, gente', que forman parte del léxico de la mayoría de las variedades vivas de la familia tupí-guaraní, con alguna variación en la forma según la lengua (Souza Mello, 2000).

En posición inicial, aparece en una cantidad considerable de vocablos antiguos de los dialectos del *ñe'e ñgatu*, pero que se suprime en el *avañe'e*. Es una tendencia que esta variedad ha mantenido internamente, como puede apreciarse si analizamos las entradas de los diccionarios existentes. Desde el *Tesoro* de Montoya (1876) hasta los diccionarios más completos publicados durante la segunda mitad del siglo XX encontramos la pérdida de la A inicial en ejemplos como los que siguen a continuación. *Agui* posposición 'de' → *gui*; *aju'ái* 'bocio, papada' → *ju'ái*; *akaju* (*Anacardium occidentale*) → *kaju*; *akamambu* 'ampolla de agua' → *kamambu*; *akandu* 'protuberancia, chichón' → *kandu*; *aku'i* 'desmenuzado' → *ku'i*; *akuru* 'costra' → *kuru*; *amanduvi* 'maní' → *manduvi*; *amanduviguasu* (*Sterculia*) → *manduviguasu*; *amanduvirã* (*Crotalaria*) → *manduvirã*; *amanduvirãmi* (*Eriosema*) → *manduvirãmi*; *amandyju* 'algodón' → *mandyju*; *amandyjurã* (*Ortipomoea*) → *mandyjurã*; *amanga* (*Boletus*) → *manga*; *amba'ysyvo* (*Ricinus*) → *mba'ysyvo*; *añangapiry* (*Eugenia*) → *ñangapiry*; *apykasu*, 'tórtola, paloma' → *pykasu*; *apyterevey* (*Laurus sasafraz*)

→ *peterevy*; *apýu* ‘flojo, blando’ → *pýu* (Stradelli, 1929; Bertoni, 1940; Peralta y Osuna, 1950; Ortiz Mayans, 1997; Guasch y Ortiz, 1998).

Estos cambios diacrónicos (a lo largo del tiempo) que ocurrieron como parte de la separación evolutiva del *avañe’é* de los dialectos hermanos del norte sugieren la antigüedad del fenómeno que nos ocupa, es decir, el empleo de la raíz *A* como base conceptual en la formación léxica de las lenguas guaraníes. Asimismo, como la pérdida de la raíz en la posición silábica de inicio de las palabras se ha mantenido como tendencia innovadora interna en el *avañe’é*, con lo cual queda eliminada la evidencia de su presencia en las formaciones, la cantidad de palabras generadas bajo su influencia puede haber sido mayor.

La raíz ha desarrollado variantes, siendo una de ellas *AI*, que alterna con *A* como índices de conjugación de la primera persona de singular (*che* ‘yo’) de los verbos propios (que en guaraní están formados con una base verbal propiamente, a diferencia de los verbos que se pueden formar a partir de otras palabras, como sustantivos, adverbios, etcétera), y por su sistematicidad en esta función, mnemotécnicamente han sido tomados para dar nombres a estos grupos de verbos, como *areales* y *aireales*, respectivamente (Guasch, 1983). Así, los verbos *areales* son los que empiezan conjugándose con los prefijos *a-re-o* (equivalentes a *yo-tú-él* del español), y los *aireales* con las partículas *ai-rei-oi*.

La otra variante es *JA*, que es una sílaba registrada en todas las variedades coloniales de las lenguas guaraníes, así como en las que conforman actualmente la familia tupí-guaraní. A su vez, *JA* ha tenido una variante nasal, *ÑA*, por efecto de nasalidad de la vocal con la que forma sílaba o de la palabra completa, cambio que es considerado como otro de los rasgos innovadores de los dialectos del *avañe’é*, y al parecer un cambio que estaba en pleno curso durante la colonia europea, como pudo comprobarse posteriormente (Aguilera Jiménez, 2022). Finalmente, la varian-

te *Ã*, que en muchos casos reemplaza a la forma oral cuando la unidad léxica desarrolla otro significado. Son ejemplos de este caso dobles como *teta* ‘mucho’ / *tetã* ‘país’, *purú’a* ‘embarazo’ / *purú’ã* ‘ombligo’, etcétera. En síntesis, todas las variaciones anotadas de la raíz *A* son ocasionales, es decir, condicionadas por necesidades constructivas de la propia lengua (Rodrigues, 1945; de Anchieta, 1990; Ruiz de Montoya, 1876; Souza Mello, 2000).

Como ya hemos señalado más arriba, para la exploración cuantitativa de la raíz *A* como formante, digitalizamos todas las entradas en guaraní del diccionario bilingüe de los padres Antonio Guash y Diego Ortiz (1998). En total, luego de descontar los préstamos provenientes del español, el lexicón de raíces patrimoniales llegó a 7.388 entradas. De ellas, procedimos a agrupar los vocablos que llevan el protorradical como primera sílaba, conforme con el modelo de *ava* ‘ser humano’; estas formaciones suman 723 entradas, que representan un 9,7 % del total del diccionario (ver cuadro 1). Los significados de estas entradas giran en torno al ser humano, en más del 61 %, que abarcan campos como actitudes, alimentación, características físicas, castigo, comportamiento, creencia, partes del cuerpo, enfermedad, espíritu, lengua, movimiento, pensamiento, sentimiento, sociedad, talento, trabajo, vestimenta (ver cuadro 2). Si aparte se suman los vocablos afectados por las variantes de la raíz (*JA*, *ÑA* y *Ã*), en posiciones indistintas de palabra, llegamos a 1.454 unidades, que equivalen al 19,6 % de las entradas de nuestro diccionario fuente. Y si, por último, sumáramos todas las entradas afectadas por cualquiera de las formas del protorradical, en cualquier posición de palabra (inicial, medial o final), se verían afectados 5.149 vocablos, que equivalen al 69,7 % de todo el léxico de la lengua guaraní registrado en el diccionario

En este punto es necesario señalar por qué en guaraní podemos realizar este tipo de generalización, la de afirmar que sílabas construidas a partir de una vocal, en este caso la *A* de nuestro estudio, puedan tener un posible origen etimológico común que las une, sin importar los distintos significados particulares que la raíz haya desarrollado a lo largo de su historia. Es por la condición de lengua aglutinante del guaraní, que significa que en este idioma las diferentes funciones sintácticas y gramaticales y las modulaciones semánticas se expresan por adición ordenada de afijos a una raíz portadora del significado principal. De modo que, para alterar el sentido de una palabra o frase, lo que se varía son las partículas y no la raíz principal (Tovar y Larrucea de Tovar, 1984; Kallfell, 2016).

Este fenómeno se da a la inversa en una lengua flexiva como el castellano, que tiene lo que se llama paradigma flexivo, donde los accidentes gramaticales se marcan a través de alteraciones

Cuadro 1

Entradas afectadas y no afectadas por la raíz A y sus variantes, en el diccionario de Guasch y Ortiz

Entradas			Total	Porcentaje
En diccionario (sin préstamos)			7.388	100,0 %
Afectadas por A y variantes	Inicial	Medial / final	5.149	69,7 %
Entradas con <i>A</i>	723	3.695	4.418	59,8 %
Entradas con <i>JA</i>	162	145	307	4,2 %
Entradas con <i>ÑA</i>	101	83	184	2,5 %
Entradas con <i>Ã</i> (en cualquier posición)			240	3,2 %
No afectadas por A y variantes			2.239	30,3 %
Verbos			Total	Porcentaje
En diccionario			2.564	100,0 %
Areales y aireales			2.021	78,8 %
Verbos areales			1.840	71,8 %
Verbos aireales			181	7,1 %
Otros verbos			543	21,2 %

Fuente: análisis de contenido. Elaboración propia.

que se presentan en la terminación de las palabras, en la vocal de la raíz o en otros elementos. Por ejemplo, se aplican los morfemas vocálicos (morfema: unidad mínima de significado) en terminaciones de palabras, como *o-* para los sustantivos masculinos, *-a* para los femeninos, y sus plurales *-os* y *-as*, que no poseen significados en sí mismos (RAE-ASALE, 2021). Por lo cual no tendría sentido atribuir una posible relación de significado a las palabras solo porque porten vocales en común. En cambio, por lo señalado precedentemente, en guaraní la raíz *A* y sus variantes no pueden cumplir solo una función de marca de algún accidente -aun cuando se emplean como afijos (Cadogan, 1968)-, con lo que la posibilidad de que la *a* que contabilizamos *in extenso* en el léxico de la lengua guaraní no se puede descartar que se trate de la misma raíz *A* y sus variantes, que, aunque en los derivados se alejen del significado original, siempre contendrá «aquella reserva de sentido que está contenida en la raíz primigenia de las palabras y que va develándose parcial o más intensamente según las necesidades espacio-temporales en el proceso siempre creativo de la lengua» (Gispert, 2002).

Cuadro 2

Entradas afectadas y no afectadas por la raíz A y sus variantes, en el diccionario de Guasch y Ortiz

Desglose de entradas con A inicial, por campo semántico	Cantidad	Porcentaje
Total	723	100,0 %
Animal	32	4,4 %
Fenómenos meteorológicos, astros, universo, día	25	3,5 %
Hongo	2	0,3 %
Lugar	32	4,4 %
Objeto, artefacto	74	10,2 %
Planta	53	7,3 %
Ser humano	442	61,1 %
Seres sobrenaturales	3	0,4 %
Tiempo	60	8,3 %

Fuente: análisis de contenido. Elaboración propia.

2. Consideraciones finales

La teoría de la oralidad significó un paso decisivo para la comprensión del periodo más largo de la historia de la humanidad que transcurrió desde la aparición del lenguaje articulado hasta la invención de la escritura, la primera tecnología que permitió al ser humano trascender su experiencia vital de forma duradera más allá del presente y cambiar su mentalidad gradualmente. La oralidad como estado de conciencia es una experiencia irre recuperable en su dimensión natural completa, es decir, es imposible reconstruir con exactitud una sociedad regida por el lenguaje hablado, compuesto solamente de signos acústicos, que servía, sin excepción de estamentos sociales, o individualidades, para expresar el pensamiento, administrar el poder, la economía, modelar la cultura, las manifestaciones artísticas, establecer la comunicación y guiar la convivencia. Es un mundo donde, por ejemplo, no existían el intelecto del hombre, como diferente del resto de sus propiedades psíquicas, el pensamiento especulativo, la filosofía, la ciencia, la ética, los principios morales, las pautas de conducta

ideales, la individualidad, la historia, la lógica, la objetividad, el rigor analítico, el derecho, la justicia, y el mismo estado; hasta la noción del alma humana coincidió con el cultivo profundo de la interioridad humana, intensificado a través de la tecnología de la escritura (Havelock, 1996; Clanchy, 1999).

La teoría de la oralidad se sostiene en pruebas indirectas de deducción, acumuladas procesualmente durante mucho tiempo, y desde distintas disciplinas, que se iniciaron a partir de textos escritos antiguos, específicamente los producidos en la cultura clásica griega, en las distintas ramas del saber y de la creación. Es decir, aunque parezca paradójico, la oralidad fue descubierta en textos escritos, cuyos autores aún seguían imbuidos de aquella mentalidad que los regía e impregnó sus escritos, sin lo cual no hubieran quedado rastros de aquella cultura que ahora nos resulta primitiva. El descubrimiento de la oralidad se dio en tiempos modernos -los estudios sistemáticos se iniciaron ya entrado el siglo XX-, que para algunos autores parece tardío, pero por otro lado resulta lógico, puesto que ocurría en

una época en la que las tecnologías iban llegando a un grado sin precedentes de sofisticación, hecho que indudablemente jugó a favor de la identificación de los rasgos de la oralidad, redundantes y pesados de por sí para los ojos y los oídos de la modernidad.

La lengua guaraní o las lenguas guaraníes comparten la misma condición de lengua oral junto a todas las que, como el griego antiguo, no poseen un espacio fuera de la mente para crear y almacenar los conocimientos, experiencias y sentimientos de la colectividad, y cuentan para ello solo con la memoria. En las lenguas y culturas orales, a nivel psíquico, prima el yo oral, consustanciado completamente con la exterioridad, la naturaleza, el entorno vital humano, dominado completamente por la subordinación al 'nos', el imperio de la tribalidad (McLuhan, 1993). A partir de este presupuesto, en este trabajo aplicamos a la lengua guaraní, aunque de forma muy somera por cuestiones de espacio, los paradigmas de la oralidad, centrados en un análisis cuantitativo del léxico de la lengua como respaldatorio de que algunos principios de organización del pensamiento oral pudieron haber guiado la lexicogénesis de la lengua guaraní.

La raíz *A*, con sus variantes *AI*, *JA*, *ÑA* y *Ã*, que significa 'persona' en el contexto étnico guaraní, está presente como formante en una parte importante del vocabulario registrado de la lengua. Este hecho coincide con el principio de organización del pensamiento por bloque o «por racimo», que se postula como propio de las culturas orales primarias, constituyéndose el protorradical, en tal caso, en un logos o voz significativa y mnemotécnica, utilizada -inconscientemente- como principio generador para nombrar los seres y las cosas del entorno. Y la repetición masiva de la raíz adquiere sentido en uno de los paradigmas de la lingüística de corpus, donde la frecuencia de una forma se relaciona sustantivamente con su valor para producir significados.

Finalmente, podemos señalar, en general, que un examen de la naturaleza de una lengua indígena, como el guaraní, bajo criterios científicos, puede revelar ángulos nuevos de análisis que pueden llevar, a su vez, a una comprensión más profunda y objetiva de la identidad de nuestros pueblos, al explicar con objetividad y fluidez sus rasgos tradicionalmente estigmatizados desde una visión de las culturas más desarrolladas.

Agradecimiento: al doctor Antonio Pamies, de la Universidad de Granada, Bartomeu Melià (†), Rosalba Bazán y Juan Carlos Díaz.

Referencias

- Abascal, M. D. (2004). *La Teoría de la Oralidad*. Universidad de Málaga.
- Aguilera Jiménez, D. A. (2022). Hipótesis etimológica de kuña ‘mujer’ a partir de un estudio comparado en las lenguas tupí-guaraníes. *Anales de Antropología*, 56(2), 7–16. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2022.76987>
- ALGP. (2020). *Guarani Ñe’ẽ tekuaa. Gramática Guaraní*. Servilibro.
- De Anchieta, J. (1990). *Arte de Gramática da Língua mais usada na Costa do Brasil*. Edições Loyola.
- Banco Mundial. (2021). *Tasa de alfabetización, total de adultos (% de personas de 15 años o más)*. Sitio del Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SE.ADT.LITR.ZS>
- Bertoni, M. S. (1940). *Diccionario botánico. Latino-guaraní y guaraní-latino*. Editorial Guaraní.
- Betts, L. V. (1981). *Dicionário parintintin-português português-parintintin*. Sociedad Internacional de Lingüística.
- Boidin, C. (2016). Pensar la modernidad/colonialidad en guaraní (XVI-XVIII). *Cuadernos de Antropología Social*, 44, 7–25.
- Boudin, M. H. (1966). *Dicionário de Tupi moderno (Dialeto tembé-ténêthar do alto rio Gurupi)*. Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Presidente Prudente.
- Bower, J. & Christensen, C. M. (1995). Disruptive Technologies: Catching the Wave. *Harvard Business Review*.
- Bynum, D. E. (1978). *The Daemon in the Wood: A Study of Oral Narrative Patterns*. Cambridge Mass.
- Cadogan, L. (1968). *Diccionario guayaki-español*. Société des Américanistes.
- Cartwright, M. (2013). Delfos. *World History Encyclopedia*.
- Clanchy, M. (1999). *La cultura escrita, la ley y el poder del Estado*. Universitat de València.
- Duque, E. (2014). Análisis de contenido mediante análisis de palabras clave: La representación de los participantes en los discursos de Esperanza Aguirre. *Mediaciones Sociales*, 13, 39–73. https://doi.org/10.5209/rev_MESO.2014.n13.49432
- Eliade, M. (1958). *Patterns in Comparative Religion*. Sheed & Ward.
- Fabre, A. (2021). *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*. <http://www.ling.fi/Diccionario%20etnoling.htm>

- Gasparini, N. y Dicarere, V. (2015). *Diccionario sirionó-castellano-inglés y castellano-sirionó*. Tiempos del Beni.
- Gispert, A. (2002). Un estudio sobre etimologías greco latinas y su repercusión en vocablos de la lengua castellana. *Escritura y Pensamiento*, 9, 83–89.
- Goody, J. y Watt, I. (1968). The Consequences of Literacy. En J. Goody (Ed.), *Literacy in Traditional Societies* (pp. 27–68). Cambridge University Press.
- Guasch, A. (1983). *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso*. Ediciones Loyola.
- Guasch, A. y Ortiz, D. (1998). *Diccionario Castellano-Guaraní, Guaraní-Castellano*. Cepag.
- Havelock, E. (1996). *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Paidós.
- Internacional de la Educación. (2017). *Resolución sobre la Educación para Todos y la lucha contra el analfabetismo*. Internacional de la Educación. <https://www.ei-ie.org/es/item/21465:resolucion-sobre-la-educacion-para-todos-y-la-lucha-contr-el-analfabetismo>
- Kallfell, G. (2016). *¿Cómo hablan los paraguayos con dos lenguas? Gramática del jopara*. Ceaduc.
- Lévi-Strauss, C. (1997). *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica.
- Luria, A. R. (1976). *Cognitive Development: Its Cultural and Social Foundations*. Cambridge, MA.
- Mayr, E. (1963). *Animal Species and Evolution*. Cambridge, MA, Belknap Press of Harvard University Press.
- McLuhan, M. (1993). *La galaxia de Gutenberg*. Galaxia Gutenberg.
- Melià, B. (2010). *Pasado, presente y futuro de la lengua guaraní*. Ceaduc-Isehf.
- Nimuendaju-Unkel, C. (1978). *Los mitos de creación y de destrucción del mundo como fundamentos de la religión de los Apapokúva-Guaraní*. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- Ong, W. (1997). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica.
- Ortiz Mayans, A. (1997). *Gran diccionario castellano-guaraní, guaraní-castellano*. Eudepa.
- Parodi, G. (2010). *Lingüística de corpus: de la teoría a la empiria*. Iberoamericana Vervuert.
- Peralta, J. y Osuna, T. (1950). *Diccionario Guaraní-Español, Español-Guaraní*. Editorial Tupã.

- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *On the Horizon*, 9(5). <https://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>
- Pueblos originarios de América. (2022). *Jasuka Venda: Cerro Sagrado de los PãiTavyterã*. Pueblos originarios de América. Sitios arqueológicos. <https://pueblosoriginarios.com/sur/chaco/kaiowa/jasuka.html>
- Real Academia Española. (2009). *Nueva Gramática de la lengua española. Morfología / Sintaxis I*. Espasa.
- RAE-ASALE. (2021). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/>
- Roa Bastos, A. (2003). *Cuentos completos*. El lector.
- Rodrigues, A. (1945). Fonética Histórica Tupi-Cuarani: Diferenças fonéticas entre o tupi e o guarani. *Separata dos arquivos do Museu Paranaense, IV*, 333–354.
- Ruiz de Montoya, A. (1876). *Tesoro de la lengua guaraní*. Benedictus Gotthelf Teubner.
- San Agustín (2003). *Confesiones*. San Pablo.
- Souza Mello, A. A. (2000). *Estudo Histórico da Família Lingüística Tupi-Guarani. Aspectos Fonológicos e Lexicais* [Tesis de doctorado no publicada, Universidade Federal de Santa Catarina]. Repositorio Institucional UFSC. <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/78560>
- Stradelli, E. (1929). *Vocabularios da lingua geral portuguez-nheêngatú e nheêngatú-portuguez, precedidos de um esboço de Grammatica nheênga-umbuê-sáua miri e seguidos de contos em lingua geral nheêngatú poranduua*. Imprenta Nacional.
- Tovar, A. y de Tovar, C. (1984). *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Gredos.
- Vera, S. (1992). *El paraguayo. Un hombre fuera de su mundo*. Edición del autor.